

“La sabiduría y la locura en el púlpito de las monjas” La oratoria sagrada según Alexander Javier Panel s.j. (1757)

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet¹
carlorod@ucab.edu.ve
ORCID: 0000-0003-1906-981X
Universidad Católica Andrés Bello.

Al Padre José del Rey sj,
hombre de palabra inteligente
y escritura erudita.

Resumen

El siglo XVIII español consintió el nacimiento de una corriente literaria que prestó especial atención a la retórica. La elocuencia estaba de moda. La Academia se mostraba ávida de recuperar la tradición y de adaptarla. La publicación de manuales y de textos estaba a la orden del día. En este ambiente, era inevitable sacar conclusiones que tocaran la práctica de los sermones en aquel modelo de sociedad. Por supuesto, los Jesuitas estarían presentes y activos en aquel proceso literario.

El nunca olvidado Fray Gerundio de Campazas del jesuita José Francisco de Isla y Rojo fue un anticipado por la obra de otro jesuita, el padre Alexandre Javier Panel quien publicó, el año de 1757 en Amberes, un texto titulado “La sabiduría y la locura en el púlpito de las monjas”. A esta obra se dedican las páginas que siguen.

Palabras clave: Retórica, literatura siglo XVIII, Jesuitas, oratoria sagrada, hablar bien.

¹ Ex-director del Instituto de Investigaciones Históricas “P. Hermann González Oropeza, SJ”. Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana. Post Doctorado en el Instituto de Altos Estudios de la Sorbona y en el Instituto Católico de París. Fundador y Rector de la Universidad Católica Santa Rosa. Especialista en Historia Eclesiástica de Venezuela. Escritor

"Wisdom and Madness in the Nuns' Pulpit" Sacred Oratory According to Alexandre Xavier Panel s.j. (1757)

Abstract

The Spanish eighteenth century allowed the birth of a literary current that paid special attention to rhetoric. Eloquence was fashionable. The Academy was eager to recover the tradition and adapt it. The publication of manuals and texts was the order of the day. In this environment, it was inevitable to draw conclusions that touched on the practice of sermons in that model of society. Of course, the Jesuits would be present and active in that literary process.

The never forgotten Fray Gerundio de Campazas of the Jesuit José Francisco de Isla y Rojo was an anticipation of the work of another Jesuit, Father Alexandre Javier Panel who published, in 1757 in Antwerp, a text entitled "Wisdom and madness in the pulpit of the nuns". The following pages are devoted to this work.

Keywords: Alexandre Panel, rhetoric, eighteenth-century literature, Jesuits, sacred oratory, speaking well.

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet

La mención de la “oratoria sagrada” o del “arte del bien hablar y escribir” parecería evocar tiempos pasados y, en consecuencia, la mención de una categoría discursiva desactualizada. Si fuera el caso, deberíamos entonces recordar que “predica mal quien no habla bien”². De hecho, según Aristóteles, la excelencia en la prosa depende del grado de claridad que porta el mensaje tanto en el contenido como en su expresión (Retórica. Libro 3).

Seducir un auditorio, aunque no sea exigente o acicalado, implica el manejo del ingenio y, no pocas veces, de cierta erudición, aun en las comunidades que solemos llamar “populares”. Después de todo, la buena predicación es un importante instrumento de valoración y de legitimación para la misión de la Iglesia en el ámbito social. Por ejemplo, la multitud que acudía a la predicación de Tomás de Aquino (y no en latín) en su último período napolitano (1272-1273) era la prueba pastoral de la sabiduría del santo y del éxito del modelo dominico para entonces: vida común, universidad y predicación.

El siglo XVIII español consintió el nacimiento de una corriente literaria que prestó especial atención a la retórica. La elocuencia estaba de moda. La Academia se mostraba ávida de recuperar la tradición y de adaptarla. La publicación de manuales y de textos estaba a la orden del día. En este ambiente, era inevitable sacar conclusiones que tocaran la práctica de los sermones en aquel modelo de sociedad.

Entre los académicos que participaron en esta corriente literaria, se contaban laicos y clérigos ilustrados. De ellos, queremos recordar cuatro personajes y son:

1. El Obispo Antonio Tavira y Almazán (1737-1807), catedrático de retórica en Salamanca y miembro de la Real Academia de la Lengua.

2. Antonio de Capmany Suris y Montpaláu (1742-1813), miembro de la Academia de las Bellas Letras de Sevilla y autor de la “Filosofía de la elocuencia”, publicada en Madrid en 1777.

² Julia Sabena, “Predica mal, quien no habla bien”: la oratoria culta de Espinosa Medrano, en: Nueva Revista de Filología Hispánica LXII (2014), 67-93: https://www.researchgate.net/publication/305447331_Predica_mal_quien_no_habla_bien_la_oratoria_culta_de_Espinosa_Medrano

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet

3. Ignacio de Luzán Claramunt (1702-1754), teórico literario y poeta, publicó en 1729 la obra “El arte de hablar o sea la retórica de las conversaciones”.

4. Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781), humanista de relieve, inicialmente amigo de la Compañía de Jesús. De hecho, sus primeros encuentros con la retórica se produjeron en el colegio de Cordellas, dirigido por los padres jesuitas.

Después de su obra acerca del chocolate y el tabaco, el café y el té publicada en 1733, don Gregorio dio a la imprenta el texto de “El orador cristiano”. Este era la aplicación de las ideas mayansianas sobre la elocuencia a la oratoria sagrada. Se trataba de combatir el sermón barroco que podría poner en peligro la comprensión de la Palabra de Dios. El “orador cristiano” sería dedicado al jesuita Guillermo Clarke, confesor de Felipe V³.

En 1757, Mayans publicaría el primer volumen de su obra “La Retórica” (el mismo año que vería la luz el manuscrito *La Sabiduría y la Locura en el púlpito de las monjas*). El segundo, aparcería en 1786. Con ella se pretendía ofrecer un método acomodado a la necesidad y uso de cualquier hablante. Dicho método estaba dotado de todos los preceptos necesarios para alcanzar los distintos elementos de la oratoria: la invención, la disposición, la elocución, la memoria, la acción y la pronunciación⁴. Tal ha sido la importancia de esta obra en la historia de la literatura que, el 18 de julio del 2023, la editorial Legare Street Press hizo una nueva edición.

Ahora bien, en opinión del profesor Félix Herrero Salgado, que ha dedicado su investigación de docente en la universidad pontificia de Salamanca a la oratoria sagrada española, tres serían los modelos de predicadores del siglo XVIII. A saber:

En primer lugar, los que han sabido ajustarse a su misión de “portadores de la Palabra de Dios” y la han servido con esmero para bien de todos.

En segundo lugar, los que han proclamado su sencillez y han caído en la vulgaridad. Aquí se cuentan los predicadores que hacen del púlpito un escenario de cómicos.

³ Antonio Mestre Sanchis, *Lamina*: <https://bivaldi.gva.es/es/corpus/unidad.do?posicion=1&idCorpus=20000&idUnidad=47645>

⁴ Francisco Chico Rico opina de esta manera en su obra *Contra la crisis de la Retórica: Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)* en *El dominio de la realidad y la crisis del discurso*, 2017, : <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/95307>

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet

Por último, los que iniciaron su prédica como doctos o conceptualistas y llegaron a cultivar la vaciedad en medio de alardes pueriles de erudición, borrando los límites de lo sagrado⁵.

Por otra parte, recordemos que el siglo XVIII fue un “tempus horribilis” para la Compañía de Jesús: una centuria de malos entendidos, de expulsiones en diferentes países y, como “prunus cerasus”, la extinción de la Orden. Sin embargo, aquella centena vio la publicación de numerosos textos de autores Jesuitas, por no hablar de la ingente producción en contra de los Ignacianos.

En aquel maremágnum, un nombre resuena con ímpetu en la literatura española de cuño jesuítico y es la novela titulada *Fray Gerundio de Campazas (Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes)*, cuya primera parte se publicó en 1758. Su autor fue el jesuita José Francisco de Isla y Rojo. El éxito editorial de la obra fue asombroso: se vendieron 1500 ejemplares en los primeros 3 días y como se sabe, entre los clérigos y los religiosos, el éxito (en ocasiones) se paga caro. De hecho, la obra sería incluida en el Índice de la Inquisición. La delación ante el Tribunal sería hecha por Fray Pablo de la Concepción, General de los Carmelitas Descalzos.

En la novela, fray Gerundio representa el prototipo de la pedantería y de la exageración barroca frente a fray Prudencio que personifica el sentido común, la sobriedad y la inteligencia. La obra encarna la lucha de la claridad intelectual ante la apariencia de sabiduría. Acometer contra todos estos vicios retóricos fue la tarea que se asignó el padre Isla⁶.

“El famoso predicador de Campazas es todavía, para muchos, no una caricatura de los malos predicadores del tiempo del padre Isla, sino una figura simbólica de nuestra predicación, del predicador español de todos los tiempos, pasados y futuros», afirma el profesor Félix

⁵ Félix Herrero Salgado, *Notas para una historia de la oratoria sagrada española*, Archivium, Tomo 18, 1968, 1139-140: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=901982>

⁶ *Fondo Guillermo Díaz-Plaza*: <https://www.fondoguillermomodiazplaza.com/archivo/>

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet

Herrero Salgado⁷. De tal manera es así que la Real Academia de la Lengua publicó el año pasado (2023) una nueva edición de la *Historia del famoso predicador fray Gerundio* con aparato crítico de Miguel Figueras Martí. En opinión de la Academia, por boca de su Secretario General, la obra está “articulada como burla de la oratoria sagrada heredada del barroco y es propugnadora de una nueva educación. La novela desborda el marco satírico y didáctico para adentrarse en muchos otros territorios con propuestas de reformas políticas concretas o la reivindicación de España en la república literaria”. Para concluir el elogio académico, la RAE califica la obra del padre Isla como “enciclopedia de un tiempo y de una cultura”⁸.

Ahora bien, el *Gerundio* fue anticipado por la obra de otro jesuita, el padre Alexandre Javier Panel quien publicó, el año de 1757 en Amberes, un texto titulado “La sabiduría y la locura en el púlpito de las monjas”, por supuesto, entendiendo por monjas “aquellas que van a Misa”, dice el autor.

En 1758, el texto del padre Panel se publicaría en Madrid. Contaba con 88 folios y 8 puntos. Se podía comprar en los puertos de Bayona, Marsella, Perpiñán, Toulouse, Burdeos, París, León de Francia y Aviñón. Todo esto indica la aceptación que tuvo la obra a nivel editorial y, por ende, comercial.

El padre Panel nació en Noceroy (Francia) el 10 de septiembre de 1699 y murió en Madrid en 1777. Fue numismático, anticuario y también preceptor de los hijos de Felipe V. Además, él introdujo en España el concepto de *Gabinete de antigüedades* al modo ilustrado, siguiendo la tradición francesa. El mencionado *Gabinete de antigüedades* fue la institución que precedió a los museos como hoy los entendemos⁹.

A este punto, vale la pena recordar que, a juicio de la profesora María del Rosario Hernando Sobrino, en su obra dedicada al padre *Panel* como numismático, afirma que la

⁷ Félix Herrero Salgado. *Notas para una historia*, 118: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=901982>

⁸ RAE, *Historia del famoso predicador fray Gerundio (2023)*: <https://www.rae.es/obras-academicas/bcrae/fray-gerundio-de-campazas>

⁹ Martín Almagro Gorbea, *Alejandro Javier Panel*, en *Diccionario biográfico RAH*: <https://dbe.rah.es/biografias/18305/alejandro-javier-panel>

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet

designación del *Anticuario real*, así como del *Director de la biblioteca real* era prerrogativa de los confesores de los reyes Borbones, siempre jesuitas. Hasta la expulsión en 1767, la política cultural ilustrada estuvo, en buena medida, condicionada por los intereses, afinidades y rivalidades entre el grupo de religiosos de la Compañía y los eruditos vinculados a otras instituciones o eruditos independientes¹⁰.

El autor de la *Sabiduría y la Locura* renuncia al uso de la novela para su libro. Haciendo nuestras las opiniones del profesor Lázaro Carrillo Guerrero de la universidad de Granada podemos afirmar que el padre Panel se serviría del discurso “satírico costumbrista” con la finalidad de narrar un evento cooperativamente construido a través de un proceso cognitivo que, socialmente situado, erige los enunciados y negocia las estructuras¹¹.

La voz del jesuita es el eco de la conceptualización y de la crítica llevada a cabo por sus hermanos en religión que habían tratado la situación del sermón tanto en España como en Francia. Por ejemplo: Claudio de la Colombière, Dominique Bouhours, Juan Ramírez, Girou y José Antonio López de Cotilla, de quien se hablará más adelante. Todos estos jesuitas son citados por Panel en su obra.

Por otra parte, la obra del jesuita es también el retintín de las representaciones mentales de la gente (del público), entendidas como reglas culturales, listas para ser invocadas en un lugar y en un momento precisos como los sitios de culto y los sermones de los predicadores, usuales o de circunstancia, de dudosa claridad.

Sin pretensiones lexicográficas y animados, sí, por los resultados alcanzados en la recién concluida primera Jornada latinoamericana de Lexicografía (9 y 10 de mayo), tratemos de acercarnos al contenido que los conceptos de “sabiduría” y de “locura” tenían para el siglo XVIII. Todos sabemos que las palabras no significaron siempre lo mismo.

¹⁰ María del Rosario Hernando, *Alejandro Panel y la epigrafía hispana*, 2017: <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/61947/4564456548365>

¹¹ Lázaro Carrillo Guerrero, *La dinámica racional en el campo discursivo*, Revista electrónica de Estudios Filológicos. Número 10, 2005: <https://www.um.es/tonosdigital/znum10/estudios/F-a-Carrillo.htm>

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet

Para esta tarea, nos serviremos de la obra compuesta por el jesuita Esteban de Terreros y Pando (1707-1782), titulada *Diccionario castellano con las voces de ciencia y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*. La primera impresión de la obra (abortada por la expulsión de los jesuitas de España) habría comenzado en 1765, nos dice la *Biblioteca Virtual de Filología Española*¹².

Según el *Diccionario* del padre Terreros, la *Sabiduría* es el conocimiento pleno sobre algo. Más es también *ciencia y letras, prudencia y sagacidad*¹³. He aquí, pues, la mención de la *phronesis* aristotélica: la sabiduría práctica.

Por su parte, la *Locura*, además de considerarse “demencia”, podía ser interpretada como *imprudencia, temeridad, despropósito, gusto extravagante, bullicio continuo o juego nada serio*. A este respecto, el autor nos ofrece algunos “dichos” nacidos de la experiencia popular para ilustrar su opinión, como por ejemplo: “*Quien de locura enferma, tarde sana*” y “*si la locura fusen dolores, en cada casa se darían gritos*”¹⁴. Imaginemos, pues, estos refranes aplicados a los sermones de la época y no estaremos lejos de la opinión del padre Panel.

Por otra parte, el *Diccionario* nos dice que el *Pulpito* es una especie de cátedra en la Iglesia en la cual se predica y explica la doctrina del Evangelio¹⁵. Si preguntásemos qué es *Cátedra*, el *Diccionario* respondería que se trata de una pieza levantada a modo de pulpito en que se sienta el maestro o catedrático para presidir o dictar citas o las otras ciencias¹⁶.

El libro *Sabiduría y locura en el púlpito de las monjas* es ubicado por su autor en el ámbito de la *oratoria festiva y de circunstancias* que acompañaba los eventos sociales tanto públicos como privados. De hecho, Panel fija su atención en las prédicas para la toma de hábito y para la profesión solemne de las religiosas. La obra propondrá una serie de sermones predicados por

¹² Esteban Terreros y Pando, *Diccionario castellano* [...], BVFE: <https://www.bvfe.es/es/autor/10757-terrerros-y-pando-esteban-de-s-i.html>

¹³ Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano*, Tomo III (Madrid 1788) 410.

¹⁴ Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano*, Tomo II (Madrid 1786) 472.

¹⁵ Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano*, Tomo III (Madrid 1788) 244.

¹⁶ Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano*, Tomo I (Madrid 1786) 382.

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet

un jesuita. Estas piezas oratorias serían comentadas por Panel desde el punto de vista de la elocuencia.

En cuanto al escenario principal de la obra, tenemos que Panel nos lleva de la mano al convento de las Descalzas Reales en cuya capilla habita la imagen de la Virgen del Milagro. El monasterio de las Descalzas fue fundado por Juana de Austria (1535-1573), hija menor del emperador Carlos V y princesa de Portugal. Ella decidió convertir el palacio en el que había nacido en un claustro de monjas clarisas.

En este espacio de vida religiosa, dos figuras sobresalen. Ellas son hijas de los condes de Parcent¹⁷. Su madre era Josefa María Carnesio Odelaschi y Guzmán, 4a condesa de aquella noble familia. El nombre de las religiosas: sor María Luisa de san Benito y sor Ana María del Milagro.

Parafraseando el pensamiento de Panel, se diría que sor María Luisa de san Benito al hacer el voto de pobreza dejaba atrás su tierra, su casa, sus parientes, su título nobiliario y mucho más. ¡Oh, pobreza tan pobre!, exclamará el predicador. Sin embargo, tal voto no podría marcar el destino de las Luces en la vida religiosa. La pobreza lo cobija todo, menos las Luces que se magnifican al cobijo del Sol Mejor, que es Cristo.

En cuanto a sor Ana María del Milagro tenemos que hace su profesión religiosa el 1 de julio de 1744. En tal circunstancia, la oración panegírica y los sermones estarían a cargo del reverendo padre Joseph Antonio López de Cotilla de la Compañía de Jesús. Ahora bien, en aras de la pedagogía jesuítica, el padre Panel decide ofrecer a sus lectores el “análisis” del primer sermón pronunciado en aquella ocasión. El texto de la predicación de Cotilla sería anotado por comentarios que Panel colocaría entre paréntesis.

Los sermones debían introducirse con la *Salutación* que correspondería a la *Inventio* en la dinámica de la retórica. El momento permitiría señalar el argumento central y los argumentos secundarios que, en el texto de la predicación, debían hacer gala tanto de la coherencia entre las

¹⁷ Condes de Parcent, en : Geneall : <https://geneall.net/es/title/10842/condes-de-parcent/>

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet

ideas, así como de la cohesión entre los elementos. De esta manera, el orador no podría entregarse a los desvaríos de la vanidad o de la emoción. En palabras del padre Panel, la Salutación debía ofrecer “la proposición edificante que el predicador *lógico* probará con argumentos concluyentes”¹⁸.

Al día siguiente de la profesión religiosa, según los usos de la época, se llevaría a cabo la ceremonia de visitas y saludos a la nueva profesa. Decimos bien, “ceremonia”, ya que exigirá, entre los momentos socio religiosos previstos, varios sermones que ofrece Cotilla a su auditorio, compuesto por muchos Grandes de España.

En cuanto a la ceremonia, el padre Panel opina que “el estilo de recibir visitas el día después de las nupcias (de las religiosas con el Cordero) trae su ejemplar del cielo”. Dicho de otra manera, la ceremonia de los plácemes existe entre las Descalzas Reales porque se trata de una actitud cristiana que refleja la vida en la eternidad. He aquí una proposición que va de lo general a lo particular y presenta los hechos como evidencias. Así lo aconsejaba el Filósofo en su obra sobre la “Retórica”.

Iniciado el sermón, a un determinado momento, Panel comenta que el padre Cotilla dirige la mirada hacia la imagen de la “Virgen del Milagro” y apunta sin más: “sin torcer los ojos”. Este comentario podría parecer banal. Sin embargo, no lo es si lo consideramos un paradigma. La disposición y la actitud corporal del predicador cuenta al momento del sermón y mucho. Tal actitud reflejaría, de manera más o menos importante, el carácter del orador y, en consecuencia, su *ethos* y la importancia que da a su auditorio. El predicador debe parecer creíble. Así, pues, la congruencia se hace necesaria.

Al momento de la 4a prueba de “la proposición edificante”, el padre Cotilla pronuncia la siguiente frase: “aquel esposo Cordero que, amante, se enlazó con su *ovejita*”. Aunque haya sido pronunciada por otro jesuita, Panel arremete, no sin ironía, acotando: “un predicador diciendo eso! ¿Decirlo en el púlpito? ¿Decirlo a las monjas?”. Ante tales exclamaciones, la lección resulta

¹⁸ Alexander Panel sj, *La sabiduría y la locura en el púlpito de las monjas* (Amberes 1757) pp. 65.

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet

clara. El estilo se deba cuidar, ya que refleja la naturaleza lingüística del argumento y la veracidad del contenido.

A pesar del mencionado percance del predicador, el padre Panel considera que los elementos de la retórica sagrada adornan el sermón del padre Cotilla. Así, pues, a un cierto punto, hacia el final de la prédica, Panel abre el corchete de los comentarios para señalar: “empiezo a crear una visión y me parece oír: ¡viva! ¡Viva el padre Cotilla!, nuestro predicador”¹⁹.

En el segundo sermón del padre Cotilla, el jesuita comenta los adornos que embellecen a las esposas del Cordero (las religiosas). Ante ello, Panel comenta entre paréntesis y con la sorna propia de aquel siglo: “quién hubiera pensado que el apostólico padre Cotilla fuese tan hábil maestro en la ciencia del tocador como en la retórica y en la dialéctica?”. Sea lo que sea, esa es la proposición (la *inventio*) que se deberá desarrollar en 4 partes, como se verá)²⁰. El veterano predicador tendría que *concebir, discurrir y producir* los argumentos probatorios según señalan la *dispositio* y la *elocutio* en el proceso retórico.

El milagro de los votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia serán los 3 argumentos a desarrollar a la luz de la *inventio* retórica en aquel segundo sermón. ¿Y la cuarta parte? ¿El cuarto elemento? El padre Cotilla lo denominará el “velo del milagro”. El jesuita argüirá a favor del anonimato que cubre la vida religiosa a la vista del común. En la prédica quedará claro que la defensa del modo de vivir en el convento constituye la consecuencia ética a la que tiende la retórica de aquel sermón y así lo demostrará el jesuita.

De hecho, el padre Cotilla se referirá a la comunidad de las Descalzas Reales como “el espejo” en el cual debe mirarse la nueva profesa. Ante tal opinión Panel acota: “eso me huele a don Quijote”. He ahí, pues, un argumento de autoridad.

¹⁹ Alexander Panel sj, *La sabiduría y la locura en el púlpito de las monjas* (Amberes 1757) 66.

²⁰ Alexander Panel sj, *La sabiduría y la locura en el púlpito de las monjas* (Amberes 1757) 66.

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet

Ahora bien, más arriba se ha hecho mención de la opinión del profesor Lázaro Carillo Guerro sobre el uso del discurso “satírico costumbrista” por parte de Panel. Para acercarnos a la conclusión de este “sermón mío” procedamos a hurgar el texto.

En la *Epístola dedicatoria* de la obra, Panel dice que *La Sabiduría y la Locura* se dedica, por varios títulos, a las “Señoras monjas”. Haber actuado de manera diversa habría sido defraudar a las religiosas en sus derechos, ya que bien merecido tenían aquel reconocimiento, afirma el autor.

Para la ocasión, Panel decide informar sobre un asunto que se supone había ocurrido en Madrid “hacia poco tiempo” y del cual no se había ofrecido casi ningún tipo de información. Con ocasión de una gran festividad, se invitó a toda la nobleza a participar de ella y se encomendó el sermón al orador más preconizado tanto entre los grandes de este mundo como entre los chicos, los muy chicos (la plebe). Ahora bien, sin mediación discursiva alguna, el padre Panel procede a calificar al nutrido número de asistentes al evento como “farsantes e idolatras” que llaman elocuencia a “los chistes, los conceptos y los equívocos” de los charlatanes y huyen de la predicación de aquellos que podrían mover sus corazones a la conversión. Voilá el objetivo que debería ser perseguido por el método retórico.

En aquel ambiente, Panel nos informa que el predicador subió al púlpito y habló, habló mucho, mucho tiempo y nada dijo. Sin embargo, el auditorio y el predicador intercambiaron loas. Acabada la festividad, (nos cuenta el jesuita), todo el mundo se retiró del lugar a excepción de una religiosa, de esas de “oración y meditación”.

Mientras disfrutaba de una experiencia mística, la monjita vio a un demonio en actitud de convocar a sus congéneres que se apresuraron a aceptar la invitación, llenando la iglesia hasta el punto que había diablos en las cornisas del templo. Ante tal concurrencia, el demonio que había invitado a los demás comenzó a predicar, repitiendo, palabra por palabra, el sermón del predicador. (¡Se ha dicho todo! “Al buen entendedor, pocas palabras”).

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet

Los diablos entusiastas, cantaban “vivas” al autor del sermón. En medio de la algarabía, uno de ellos, que fungía de mayordomo, se acercó a aquel que los había convocado y le quiso entregar un doblón de a ocho (27 gramos de oro). El espíritu inmundo, al inicio, se hizo el escrupuloso. Imitar era lo suyo. Después de todo, aparentar, su tarea desde la eternidad.

Por ello, el mayordomo se enfureció con ira maléfica y dijo satírico: ¿quiere usted acaso imitar a los predicadores de Dios que tienen por sola paga el cielo? Tómelo usted que, *si no hubiera paga, no habría sermón*, aseguró el demonio mayordomo.

Así, pues, queda claro que el diablo tiene también sus predicadores y son aquellos que predicán “chistes y chufletas”. Como, por ejemplo, el sermón que trataba de la utilidad o menos de la costilla de Adán de la cual había sido creada la mujer. O también, el que pronunciara fray Gerundio en el refectorio de su convento acerca de santa Ana, abuela de la Iglesia por serlo del niño Jesús.

El padre Panel sostendrá en su obra que los malos sermones pueden ser aprendidos y repetidos de memoria por un demonio, una hermana lega y una guacamaya de las Indias. Ellos se dedican sólo a suscitar emociones y pasiones. Los argumentos no encuentran lugar allí, a no ser que sean transformados en frases breves y jocosas.

Por supuesto, el padre Panel no descuida la consideración de la imagen y de la misión del buen predicador. Para llegar a serlo, el jesuita propone tener en cuenta:

1. En la Palabra santa se debe buscar las instrucciones y la paz que se necesitan. En ella se manifiestan todas las virtudes con su máximo brillo, se distinguen los vicios y se haya la fuerza para evitarlos. Ella es la fuente y el contenido de la predicación evangélica. *Predica verbum*, decía san Pablo a Timoteo (cap. 4).

2. En el buen sermón se oyen 2 voces: la del predicador que penetra los oídos y la de Dios que mueve los corazones. La voz del orador no debe pretender esconder la divina sino afinar el oído del público.

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet

3. El oficio del predicador consiste en hablar “como se debe” para persuadir: decir lo que se debe y del modo que se debe, buscando persuadir o disuadir el entendimiento para que el corazón pueda convertirse.

4. Ofrecer ejemplos prácticos es una manera fácil de conectar con los oyentes. La información que puede representarse con vivacidad, facilidad y accesibilidad tiende a ser recordada como más creíble, probable y verídica. Las analogías, metáforas, historias o comparaciones son de utilidad.

5. El equilibrio entre la banalidad y la elevación es la claridad.

El padre Alexandre Javier Panel hizo, pues, su contribución a la oratoria sagrada con la obra que se ha presentado hoy y que es de agradable lectura. Su voz se unió al coro de los jesuitas que mostraron inquietud ante la falta de calidad de los sermones de su época y que buscaron la vía de solución al problema.

De todo esto, una cosa queda muy clara: todos podemos hablar y escribir mejor.

Bibliografía

Principal.

Panel, Alexander sj, 1757, *La sabiduría y la locura en el púlpito de las monjas*, Amberes, Países Bajos.

Terreros y Pando, E. 1786 – 1793, *Diccionario castellano con las voces de ciencia y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana.*

Citados:

Tomo I, 1786, Madrid.

Tomo II, 1786, Madrid.

Tomo III, 1788, Madrid.

Auxiliar.

Almagro Gorbea, M. 2023, *Alejandro Javier Panel*, en: Diccionario biográfico RAH: <https://dbe.rah.es/biografias/18305/alejandro-javier-panel>

Carrillo Guerrero, L. 2005, *La dinámica racional en el campo discursivo*, Revista electrónica de Estudios Filológicos. Número 10: <https://www.um.es/tonosdigital/znum10/estudios/F-a-Carrillo.htm>

Chico Rico, F. 2017, *Contra la crisis de la Retórica: Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, en *El dominio de la realidad y la crisis del discurso*. <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/95307>

Condes de Parcent, «s.f.», en: *Genealogía*: <https://geneall.net/es/title/10842/condes-de-parcent/>

Herrero Salgado, F. 1968, *Notas para una historia de la oratoria sagrada española*, en: *Archivium* (18), 1139-140. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=901982>

Hernando, M.R. 2017, *Alejandro Panel y la epigrafía hispana*: <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/61947/4564456548365>

RAE (ed), 2023, Presentación de la *Historia del famoso predicador fray Gerundio*: <https://www.rae.es/obras-academicas/bcrae/fray-gerundio-de-campazas>

Pbro. Carlos A. Rodríguez Souquet

Sabena, J. 2014, *Predica mal, quien no habla bien: la oratoria culta de Espinosa Medrano*, en: Nueva Revista de Filología Hispánica LXII, 67-93:
https://www.researchgate.net/publication/305447331_Predica_mal_quien_no_habla_bien_la_oratoria_culta_de_Espinosa_Medrano